

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

“Este precepto os doy: amaos los unos a los otros como yo os he amado.”

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

“SANTA LEYENDA”

Ya hacía largo rato que cerrara la noche cuando Berenice regresó a casa de su padre, apretando frenéticamente entre sus manos, crispadas sobre el pecho, las sangrientas tocas.

La clara luna del Nisam blanqueaba con sus fríos reflejos las encaladas tapias del huerto florido y ponía trágicos gestos de dolor en los retorcidos troncos de los olivos seculares.

Sentado a la puerta de la casa, el ciego Samuel esperaba impaciente.

—¡Padre!—murmuró suavemente la doncella.

—¿De dónde vienes a estas horas, Berenice?—preguntó Samuel con un dejo de reproche.

—¡Padre!—tornó a suspirar la joven.

—Sí; ya sé de dónde vienes. Abigail te vió entre la chusma que acompañaba al Nazareno hasta el Calvario.

—Fuí con la Madre—respondió ella con voz temblorosa. Y un sollozo se escapó de su pecho.

—¿Y no te da vergüenza? ¿Qué tiene que ver con esa gente la hija del sacerdote Samuel?

—¡Ay Padre! Si tú hubieras conocido al Nazareno... Si hubieras visto los prodigios que obraba...

—¡Prodigios! Era un embaucador que traía revuelta la comarca. Le seguían las turbas como a un enviado de Dios. ¡Qué locura! Bien hicimos en condenarle... Y, sin embargo... desde entonces mi alma está inquieta y triste.

—¡Habéis condenado al Justo!

—No; era un malhechor. ¡Bien muerto está!

—¡Muerto! Y era la vida... El resucitó a la hija de Jairo.

—Lo viste tú, Berenice?

—¡Ay, padre! Cuando pienso que tú también estabas allí... que tú también le condenaste...

—Sí; también le condené. ¡Impostor! ¡Blasfemo!

—¡Calla, padre, calla!

—Pero ¿cómo puedes defenderle, Berenice?

—Era la dulzura, el amparo de todos los oprimidos... El perdonó a Magdalena... ¡Era la dulzura!—repitió Berenice con un sollozo.

—Mujer, no sabes lo que hablas. Era un vulgar sedicioso, y nada más. Hubiera levantado contra nosotros a todo el pueblo. Se llamaba el Mesías. ¡Un Mesías rodeado de pescadores y de publicanos!

—¡Era la luz!—susurró como en un sueño Berenice.—El curó al ciego en el camino de Jericó...

De pronto Berenice se levantó, como impedida por fuerza sobrehumana.

—Padre—dijo con ahogada voz—¿y si El devolviera la luz a tus ojos?

—Tú estás loca, hija. De sobra sabes que mi ceguera no tiene remedio, y estoy resignado con la voluntad del Señor. Sólo siento no poder verte a ti, Berenice, hija mía... Dicen que te semejas a tu madre, que eres hermosa como Raquel y que tienes toda la gracia de Ruth, la moabita... Yo sólo sé que tu voz es dulce como el gemir de la tórtola, y tu acento, Berenice, es y será siempre la única luz de mis ojos.

Lágrimas ardientes rodaban por las pálidas mejillas de la doncella, mientras su corazón elevaba al cielo una súplica angustiosa. Al cabo de unos instantes de silencio tornó a preguntar:

—Y si El devolviera la luz a tus ojos, ¿creerías en El?... ¿Creerías?...

—¡Creería!—respondió Samuel como un eco.

Separó Berenice las manos, que sobre el pecho conservara todo el tiempo unidas, y desplegando en ellas el blanco velo donde el Amor había dejado impreso su divino rostro, exclamó con voz firme, que vibró en los oídos y en el corazón del viejo con extrañas inflexiones:

—¡En nombre de Jesús, mira y cree!

Y los ojos sin vida percibieron primeramente una niebla rosada, como luz de aurora, que fué creciendo, creciendo, hasta convertirse en espléndido sol, que no deslumbraba, que no hería. Y en el centro de aquel resplandor... los ojos del Nazareno le miraban... le miraban compasivos... ¡tan suaves!... ¡tan misericordiosos!...

Y Samuel cayó de rodillas, balbuciendo:

—¡Veo sus ojos, Berenice! ¡Veo sus ojos! ¡Perdón, Señor! ¡Tú eres el Hijo de Dios vivo!

Esther López Valencia.

Cartas de un mártir mejicano

El día 15 de abril de 1927, que fué Viernes Santo, fué sacrificado a la misma hora en que Ntro Señor murió en la Cruz, el joven mejicano Manuel Bonilla. Murió gritando: ¡Viva Cristo Rey!

He aquí lo que escribió aquel mismo día momentos antes de morir:

A su prometida: «Srta. María [de la Luz García.—Tlalpan.—En los postreros momentos de mi existencia te escribo las presentes letras: Ha querido Dios aceptar el sacrificio de mi vida: mi sangre se derramará hasta la última gota por confesar la fe de quien es el Creador de todo lo existente. Que el recuerdo mío jamás se borre de tu mente, amada mía. Son las últimas letras que te escribo. No sé qué decirte. Quisiera escribirte mucho; pero el estado de ánimo en que se encuentra mi alma no me lo permite. Tú y yo pensamos en ser felices algún día; pero Dios no lo ha querido y nos separa; mas es una separación temporal... Sufro por que te abandono. Sufro porque creo que tú sufres. Estoy tranquilo; ante la muerte no me espanto... Sufro porque no sé qué será de mi amada madre y de mis hermanos. Los abandono y no sé quien les dará pan; me voy y se quedan solos ¡muy solos!... Sufro por esto, no porque tema la muerte. Me cogieron prisionero y dentro de muy poco me fusilarán. Estoy en manos de Dios Nuestro Señor... Te doy el adiós postrero; confórmate, que Dios así lo ha querido... Recibe el recuerdo de un corazón que te amó hasta la eternidad.—San Diego Linares, Estado de Méjico, abril 15 de 1927.»

A su madre.—«Amada madre: Te digo adiós por último. Dios así lo quiere. Sé que tu corazón va a sufrir y desgarrarse al leer esta; pero... ¡qué quieres que haga, madre!... Dios me arranca de tu regazo. Madre: linda, ya no te veré más en este mundo... Reza por mí, amada madre: pide por tu hijo, que muere pensando en tí. Te recomiendo a Daniel; dile que sea bueno y trabajador. Al pobrecito Tachín edúcalo en una sana moral y que se acuerde de su tío... Y a tí, madre mía, ¿qué te podré decir? Sólo que te amo y el pensamiento de abandonarte, dejándote sin recursos, es lo que me desgarran el alma! Muero tran-

quilo, eso sí. Dios me está dando fortaleza. No llores, madrecita, reza y confórmate. Te queda un hijo más bueno que el que se va. Adiós, en la otra vida nos veremos para no separarnos ya jamás. Ofrece el sacrificio de tus lágrimas por la conversión de tantos hermanos nuestros que están ciegos y no quieren ver.»

PAULINAS

LA CARIDAD PERSONAL

Tomo el subtítulo de una de las Conferencias del P. Van Trich.

En ella se relatan varios episodios de la vida del pueblo, que justifican plenamente la expresión que adopta el conferenciante. «El regio corazón del pobre». El corazón que no da dinero, porque no lo tiene; que da del pan que necesita para sí; que expone por otros la vida, que es su único haber; que se da a sí mismo.

Pocos serán los socios de las Conferencias de San Vicente de Paúl que, entre los pobres que hayan visitado, algunos, es cierto, abyectos y depauperados moralmente, abyección en la que acaso les quepa a ellos la menor culpa, no hayan encontrado almas de esas, regias y levantadas, que con sus arranques de magnanimidad y desprendimiento confunden al que las visita y le muestran cuán lejos está del mandato divino: «Amad a vuestro prójimo como Yo os amé».

Porque esos míseros que, porque no tienen que dar se dan a sí mismos, ejercen, con ello la verdadera caridad de Cristo que, porque nos amó, se dió también.

Fué aquí, y en la calle Ancha. Los padres, de avanzada edad, sólo conservaban dos de los tres hijos que habían tenido en la época de prosperidad, durante la cual habían poseído simultáneamente tres confiterías, que regentaban los padres y el hijo mayor.

Las causas, yo no las recuerdo ni nos importan ahora; pero ello fué que, cuando entró la Conferencia en aquel oscuro cuarto interior, se había derrumbado el edificio levantado con el trabajo de un año y otro año.

Cuando empezó la ruina, el hijo mayor consiguió una colocación en un almacén de coloniales, llamados así por ser procedencias de las que entonces eran nuestras colonias; pero apenas hubo, en premio de su laboriosidad, obtenido de sus principales una participación en sus beneficios, murió el joven, que era la esperanza de los padres, viejos y decaídos, que creían que él sería el regenerador de la perdida fortuna.

Para colmo de adversidades, la hija, acaso huyendo de la miseria, se había dejado seducir; y el fruto de su pecado, había venido a aumentar el número de los necesitados.

El hijo menor era el único que llevaba un jornal fijo a su casa; el mísero jornal que por entonces podía obtener un joven de diez y siete años, aprendiz de talista.

El pobre padre, ya sexagenario, an-

sioso de trabajo que pudiese remediar tanta miseria, aceptó el único que pudo proporcionarle la Conferencia; el de peón de albañil. Y a su edad, en vez de la sutil masa de los merengues, tuvo que amasar el mortero, pesado y resistente a sus débiles fuerzas.

Habían pasado pocas semanas desde esta colocación, y era imposible que los dos pequeños jornales fuesen suficientes a la vez para atender a las necesidades presentes y para pagar los atrasos.

Y una tarde, la buena Teresa, nos habló así:

—Si ustedes lo han de tomar como un desprecio porque ahora ya estamos remediados en lo mayor, no les diré una palabra más; pero no lo crean así, porque bien sabemos que, si pobres éramos, pobres somos, y todavía necesitamos el socorro. Pero con ser muy pobres, aun los hay que lo son mucho más que nosotros. Arriba, en la bohardilla, hay una familia que no puede llegar a miseria mayor. Si ustedes no pueden atendernos a ellos y a nosotros, acudan a ellos, que nosotros al fin, gracias a Dios y a ustedes, pan tenemos hoy que llevar a la boca.

Y subió con nosotros a mostrarnos el cuadro misérrimo que ofrecían sus vecinos.

Y aun después, cuando ya visitábamos a los de arriba, vimos a Teresa salir de allí con una cazuela vacía en la que había llevado a los otros parte de su pobre comida.

Y aun la vimos varias veces asistir a los tres enfermos, limpiarles la casa, encenderles el fuego y hacerles recados, ella que por la edad y los achaques se movía con harta dificultad.

Ante casos como este, de abnegación entre los miserables, digo lo que hace poco oí a una señora, por cierto modelo de caridad.—¡Nos avergüenzan! Son mucho mejores que nosotros!

J. R. SPOK.

UN DISCURSO DEL REY

EL EJERCITO Y LA RELIGION

Recientemente estuvo el monarca en Toledo, con objeto de asistir a una Misa con arreglo al rito muzárabe en la Catedral Primada, y terminada la solemnidad religiosa se trasladó al local social de la Real Congregación Militar, en el que se hallaban 250 alumnos, de uniforme, sobre el que ostentaban la medalla de congregantes.

Después de visitar la capilla, en la que se rezó un responso por las almas de los congregantes fallecidos, se trasladó la comitiva al salón de actos, en donde el presidente alumno galonista señor Martínez Torres, pronunció un discurso de salutación al soberano y dijo que los alumnos congregantes sienten fervorosamente los amores de la Religión, Patria y Monarquía.

Fué muy aplaudido. Los alumnos entonaron el himno de la Academia, que todos los presentes escucharon de pie.

A continuación el rey, dirigiéndose a los alumnos, les dijo:

«Ha sido para mi una satisfacción muy grande poder venir a visitaros. Veo por vuestras caras y por lo que acabo de oír de vuestros labios, el animado espíritu que os inflama. No olvidéis nunca, cuando salgáis de aquí de Toledo, que habéis pertenecido a esta Congregación, ya que siempre a todo el que ha vestido el uniforme militar le ha animado para el cumplimiento de su deber el ser reconfortado por la fe. En todos los grandes hechos de armas, en todas las grandes victorias que hemos conseguido, hemos sabido invocar primero el nombre de Dios, pidiéndole su protección. Y fortalecidos con esa fe y con la confianza absoluta de que íbamos protegidos desde arriba, el esfuerzo personal suponía más, porque se podía caer, pero se vencía.

Por eso una de las características que yo deseo que tengan siempre mis oficiales es que crean, que tengan fe, porque teniendo fe serán buenos católicos, serán buenos militares y buenos españoles, y al ser buenos españoles, dejarán bien puesto el nombre de España, que es lo que yo deseo que hagan siempre mis soldados.

Tened la seguridad de que la Purísima Concepción, que es la Patrona de nuestra Congregación, no ha de faltarle nunca a la Infantería española y que siempre la protegerá. Sabed que la Santísima Virgen, al que cae en el campo de batalla, le recoge como Madre amorosa para llevarle al cielo, a ese cielo para cuyo logro el militar que cumple su deber tiene muchísimo adelantado. Que la suerte os proteja a todos y que siempre que nos encontremos en la vida sea tan unidos y hermanados como en en estos momentos en que nos cobijamos bajo el manto amoroso de la Inmaculada».

Las últimas palabras del soberano fueron ahogadas con una ovación ensordecedora, tributada por todos los presentes. Los alumnos de la Academia no cesaron de dar vivas al rey y al Ejército durante varios minutos. El momento fué emocionante.

Don Alfonso, acompañado siempre del Cardenal y séquito, recorrió todas las dependencias.

Pasó luego al despacho del director, P. Eiseo de la Torre donde fumó un cigarrillo, comentando el entusiasmo que reinó en el acto.

«Es menester—dijo el rey—conservar las ideas religiosas en la oficialidad para contrarrestar los esfuerzos de los que pretenden quebrantar los fundamentos sociales.»

Habló de la conveniencia de establecer esta Congregación en Zaragoza, junto a la Academia General, sin quebranto de las que hoy existen en las ciudades donde radican las Academias respectivas. Todas tienen ya Congregación, excepto Valladolid. Pueden continuar funcionando y al mismo tiempo establecer una general en Zaragoza.

El rey fué despedido con el mismo entusiasmo con que se acogió su visita, y los alumnos repitieron los vivas a España católica y al rey.

Como católicos y como patriotas

Siendo la religión del Estado la Católica, Apostólica, Romana y las autoridades de nuestra nación católicas todas (ved en este mismo número un hermoso ejemplo más de nuestro católico Monarca) en las que suponemos la suficiente instrucción para conocer lo que es y lo que vale esta Religión que profesamos, la única verdadera y la única eficaz de hacer la felicidad de los pueblos.

¿Por qué se olvidan fácilmente muchas de estas personas constituidas en autoridad, de su ineludible obligación en cuidar que al pueblo sencillo, al pueblo dócil no vengan extranjeros, sicarios del protestantismo, a quitarles su preciada joya católica para cambiársela por la falsa del error luterano, con pretexto de establecer aquí ese culto herético por necesidades de sus conciudadanos? ¿Qué necesidades son estas que van poco a poco sembrando la división en muchas familias españolas, llevando a los hogares, por ahora, la guerra de religión, que a una excesiva tolerancia, pudiera traer como en otros tiempos consecuencias terribles, producto del más cruel fanatismo?

Esa propaganda en mal hora admitida en nuestro seno, y hasta ayudada por periódicos que al menos nacieron en España, si bien están calificados de anticatólicos en todo, no creará fervorosos de otras religiones, pero sí indiferentes primero y luego degradados incrédulos. ¿Por culpa de quienes?

¡Piénsenlo cuantos pudiendo con sus medios y leyes evitarlo no lo hacen!

Si por la integridad y paz de España se muestran tan celosos nuestros regidores, y esto es de alabar, buscando siempre el preservar de toda acometida

la Potestad civil y hasta de todo intento de propaganda revolucionaria, ¿no ha de alcanzar, por lo menos los mismos derechos de defensa la Religión del Estado, y más contra esos de fuera que vienen a nuestras mismas casas a querer suplantarla con doctrinas harto desprestigiadas por lo erróneas y ridículas?

Y contra la inmoralidad imperante en cines, teatros, libros, periódicos, etcétera, etc., que va degenerando la raza y perdiendo tantas almas ¿no hay tampoco quien nos defienda? ¿Qué derechos tiene el mal para propagarse? ¿Qué fin se especula con esta libertad al libertinaje?

¡Señores!... ¡Señores que mandais, un poco más de consecuencia con la significación del cargo, un poco de meditación en los altos deberes vuestros y graves responsabilidades.

Mirad que lo que está sucediendo es incomprensible. Os lo recordamos, por amor de Dios, por amor a nuestro prójimo en estos días solemnes de la Semana Santa.

El Buen Pastor

Pastor, que con tus silbos amorosos
Me despertaste del profundo sueño;
Tú, que hiciste cayado dese leño
En que tiendes los brazos poderosos;
Vuelve los ojos a mi fe piadosos,
Pues te confieso por mi amor y dueño,
Y la palabra de seguirte empeño
Tus dulces silbos y tus piés hermosos.
Oye, Pastor que por amores mueres,
No te espante el rigor de mis pecados,
Pues tan amigo de rendidos eres;
Espera, pues, y escucha mis cuidados;
Pero ¿cómo te digo que me esperes,
Si estás para esperar los piés clavados?

LOPE DE VEGA.

La partida de María Antonieta fué para Viena un gran motivo de pesar; tan tierna y generalmente amada era la joven Princesa. Su travesía por Alemania fué una continua ovación, y en las fronteras de Francia, cerca de Estrasburgo, fué confiada a los cuidados de los señores y de las damas de honor, comisionadas para conducirla a su nuevo destino.

El viaje de María Antonieta al través de Francia parecía una verdadera marcha triunfal, y en Versalles la recibieron con fiestas espléndidas. El día del matrimonio la ciudad de París dió en honor de los esposos una fiesta soberbia; pero el tumulto de las calles causó un desastre deplorable. Cincuenta y tres personas murieron ahogadas o aplastadas por la multitud, y otras trescientas quedaron peligrosamente heridas. Al mismo tiempo estalló un incendio en la plaza de Luis XV, a consecuencia del cual perecieron centenares de personas y otras tantas quedaron en la indigencia. El Delfín y su esposa, llenos de compasión, enaron los ahorros de todo un año para socorrer a las víctimas, y este acto de generosidad, unido a tantos otros, hicieron a María Antonieta querida de los franceses; pero desgraciadamente no faltaron miserables facciones que se complacían en desnaturalizar sus actos y hacerla impopular.

Cuestiones de siempre

—Yo digo que cada cual practique su religión como le dicte su conciencia, sin hacer caso, de curas y frailes y en lo demás... no robando... no matando y no metiéndose con nadie, estaría el mundo como una balsa de aceite.

—Eso no es practicar religión alguna; eso es un solemne disparate. El mundo, según tu sistema, sería peor que un presidio suelto, que una casa de locos. Y sobre todo ten en cuenta una cosa y es que ninguna persona decente, ni quien tenga algo que perder se fiaría de tu conciencia ni de la de los que piensan como tú en materia de religión.

—¿Por qué?

—Cuando yo os oigo hablar de ese modo, y echar á cada paso mano de la conciencia, créeme que me dan ganas de tirar de revólver, y ponerme en guardia, porque no me fio, no le des vueltas, no me fio de vuestra conciencia para nada, porque no tenéis conciencia, y por si acaso se me olvida te digo que tampoco tenéis vergüenza, no sois mas que unos groseros impíos que queréis aparentar religión sin tenerla, sois como las mujeres perdidas que todo se les vuelve hablar de su honra, cuando en realidad no la conocen.

—Tengamos la fiesta en paz, D. Filoteo. No me negará usted que cuando uno obra según su conciencia, Dios no tiene por qué reprenderle. Con la conciencia basta y sobra.

—Pues mira, la gente que tiene conciencia, verdadera conciencia, tiene también conocimiento, y vergüenza, y otras muchas cosas que valen mucho; y la gente que tiene todas esas cosas no habla de la religión como hablas tú, echando al aire los cuartos traseros y tirando sin ton ni son pares de coces:

Los esposos vivían en Versalles o en el palacio vecino, conocido con el nombre de Trianon, en donde la Princesa gozaba con su amor a las flores, mientras que su esposo se ocupaba en asuntos más serios.

Así pasaron cuatro años felices, lejos de los negocios de Estado; pero se acercaba el tiempo de la prueba, y a principios de Mayo reinaba en el palacio de Versalles una gran consternación. Luis XV estaba peligrosamente enfermo de viruela, y muchos cortesanos se habían contagiado y habían muerto. Los Delfines ocupaban departamentos retirados de la alcoba del Rey, cuando en la noche del 10 de este mes oyeron un tumulto que crecía por momentos: era que los cortesanos abandonaban la cámara del Rey, que acababa de espirar, y venían a inclinarse ante el nuevo soberano. Los príncipes conocieron entonces que iba a comenzar su carrera de prueba, y con un movimiento espontáneo que conmovió profundamente a los circunstantes, se postraron de rodillas, exclamando: «¡Oh Dios! guíanos y protégenos! ¡somos demasiado inexpertos para gobernar la Francia!»

María Antonieta era, pues, Reina de Francia, pero su advenimiento al trono no fué para ella fuente de felicidad. Muchos años hacía que esa Corte era teatro de desmoralización, de celos e intrigas que no era posi-

Folleton de RELIGION Y PATRIA (3)

EL HIJO DE LREY

peramento, era indeciso, tímido y reservado; pero en cambio era indulgente y bondadoso en extremo y de costumbres intachables.

En 1770, y cuando no tenía sino diez y seis años, se casó con María Antonieta, hija de Francisco I de Austria y de María Teresa. Esta Princesa tenía entonces quince años; y era una joven cumplida, perfectamente educada y dotada de una belleza y una gracia poco comunes. En una carta que María Teresa escribía a Luis XVI, le decía:

«Vuestra prometida esposa es al presente mi alegría y hará después vuestra felicidad. Para vos la he educado, porque bien sabía que sería la compañera de vuestra vida. La he encarecido, como el primero de sus deberes, el más tierno afecto para vos y el mayor cuidado en todo lo que pueda agradaros y haceros dichoso. Y sobre todo que sea humilde con Dios, porque sé que es imposible hacer la felicidad de los súbditos sin amar a Aquel que rompe los cetros y derriba a su voluntad los tronos de los reyes.»

habla de la religión y de los sacerdotes con respeto y veneración, y no deja de conocer que la religión es demasiado grande, y de una necesidad esencialísima para que su observancia vaya á quedar sujeta á lo que se le antoje á la conciencia de cualquier pelagatos, que todo tendrá menos conciencia. La religión debe practicarse como Dios, que es su autor, quiere que se practique, y lo que Dios manda, y el sentido común enseña es que la conciencia, entendiéndolo bien, que la conciencia debe sujetarse á la voz de la religión, porque es la voz de Dios, y no al revés, que la religión se sujete á la conciencia. Si fuera como tú dices, la religión sería una farsa, sería la capa para encubrir todos los crímenes, y justificar todo lo malo que el hombre puede cometer. En fin, que todo eso que me dices de que con tal de no robar, ni matar todo está hecho, es música celestial. La religión pide algo más que todo eso, y sabes muy bien que el que se contenta con no robar, ni matar, concluye por robar y matar cuando la ocasión se le presenta. La

religión que te prohíbe el robo y el asesinato, te prohíbe también otras muchas cosas que tú quisieras que no estuvieran prohibidas, y te manda practicar otras que tú no quieres practicar, y.... que ya hace tiempo que tengo observado que los que hablan de la religión como tú acabas de hacerlo no son más que gente perdida, sin pudor y sin conciencia á quien estorba la religión para vivir a sus anchas sin respeto a Dios ni al prójimo, gente cuyo paradero a la corta, o la larga es un presidio, pues que.... oye esto que parece un cuento y es un hecho histórico:

Estaba una vez el capellán de una cárcel exhortando a los presos que en ella se encontraban, y les decía:

—Cuando estabais en el mundo, habreis sin duda oído hablar mal de la Religión y acaso vosotros mismos habreis contribuido a su crítica; pues bien, hay una cosa cierta, y es que si hubiéseis practicado siempre las cosas que ella os manda, no estaríais ahora aquí.

Todos, uno en pos del otro, fueron

inclinando sus cabezas como convencidos; porque uno decía: yo blasfemé y por esto el alcalde me metió en la cárcel; yo, decía otro, robé y por esto sufrí en la cárcel; yo maltraté a mis padres, y por esto estoy en este lugar infame; yo gasté lo mío y lo del prójimo en lujurias y por esto me echaron en este basurero, y casi todos confesaban en el interior de sus conciencias que si hubiesen practicado lo que el catecismo y el Sr. Cura les mandaba y enseñaba, no estarían tristes y sin consuelo en la cárcel.

Aplicate el cuento.

FILOTEO.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. J. S.—Madrid.—Pagó fin Junio 1929.

O. O. O.—San Felices.—Id. fin Junio 1928.

Sr. C. de P. de Siero.—Pagó fin Abril de 1928.

D.^a M.^a E.—Oviedo.—Dió 3 pesetas para nuestra propaganda.

Imprenta «La Reconquista :: Gijón.

Joyería, Platería y Relojería DE MELCHOR OSORIO

Recomendamos esta casa por su seriedad y competencia.

:: Especialidad en relojes de todas clases y marcas ::

Compro alhajas. Pago todo su valor.

Pi y Margall, 13 -:- G I J O N

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)
GIJÓN

Colecciones de «RELIGION Y PATRIA» Años 1926 y 27

A 4 pesetas colección.
Las de años anteriores están agotadas.

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Almacenes de Ferrería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Teléfono Detalle: 200
Teléfono Almacén: 383

Doctor EMILIO VILLA ESPECIALISTA — Electricidad médica.

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: G I J O N

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

Acebal, Rato y Comp.ª

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28
— GIJON —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.
Piezas de recambio para las mismas.
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Víase en las tiendas de comestibles.

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 185 :: Teléfono 280
- GIJÓN -

TALLERES MECANICOS DE CONSTRUCCION Y REPARACION DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.
Fundición de bronce y hierro.
Reparaciones de buques y maquinaria en general.
Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

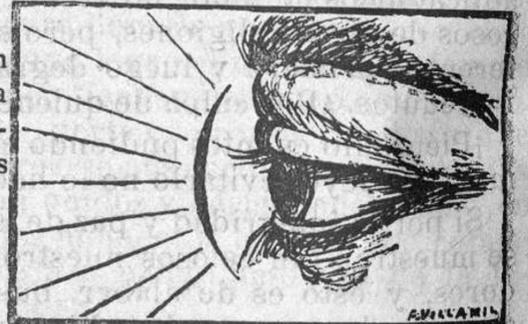
Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 109

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Se hacen en el día las recetas de los señores

OCULISTAS



Cristales Koh-i-noor (montaña de luz), Zeiss, Woigtländer, etc., etc. Las mejores Marcas del mundo.

Ojos cristal, gran surtido.

F. VILLAMIL

Martínez Abades, 3 (antes Sta. Lucía) Gijón

Agustín María Monéo

MEDICINA Y CIRUGIA GENERAL

Especialista en partos y matriz

Rayos X y Electricidad Médica

Consulta de 10 a 1 y de 3 a 6—Gratis a pobres de 6 a 7

Innerarity, 39, esquina a Jovellanos

TELÉFONO, 1097

Avisos de noche por el guardia.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 81

GIJÓN

C. Teléfono, 812.

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63. — GIJON